

ILUSTRACION ARTISTICA



AÑO III BARCELONA 6 DE OCTUBRE DE 1884 NÚM. 145

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

SUMARIO

LA VUELTA AL AÑO, por don J. Ortega Munilla.—NUESTROS GRABADOS.—EL DEMONIO, por don A. Fernandez Merino.—LAS POSESIONES DEL IMPERIO ALEMÁN EN AFRICA.—EL CANAL MARÍTIMO DE PANAMÁ.

GRABADOS: UNA PREDICCIÓN TRISTE, cuadro por V. Palmaroli.—UN VIAJE DE RECREO.—ARMAS Y LETRAS, cuadro por E. Serra.—SOBRE LA PISTA, dibujo por G. Koch.—TOMA DE POSESION POR LA MARINA ALEMANA, DEL TERRITORIO DEL RIO KAMERUN, SITUADO EN LA COSTA DE AFRICA EN FRENTE DE NUESTRA ISLA DE FERNANDO PÓO.—LOS CANDIDATOS DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO Á LA PRESIDENCIA Y VICEPRESIDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS.—TRAZADO DEL CANAL DE PANAMÁ.—SUPLEMENTO ARTÍSTICO: SAN PABLO DE LONDRES.

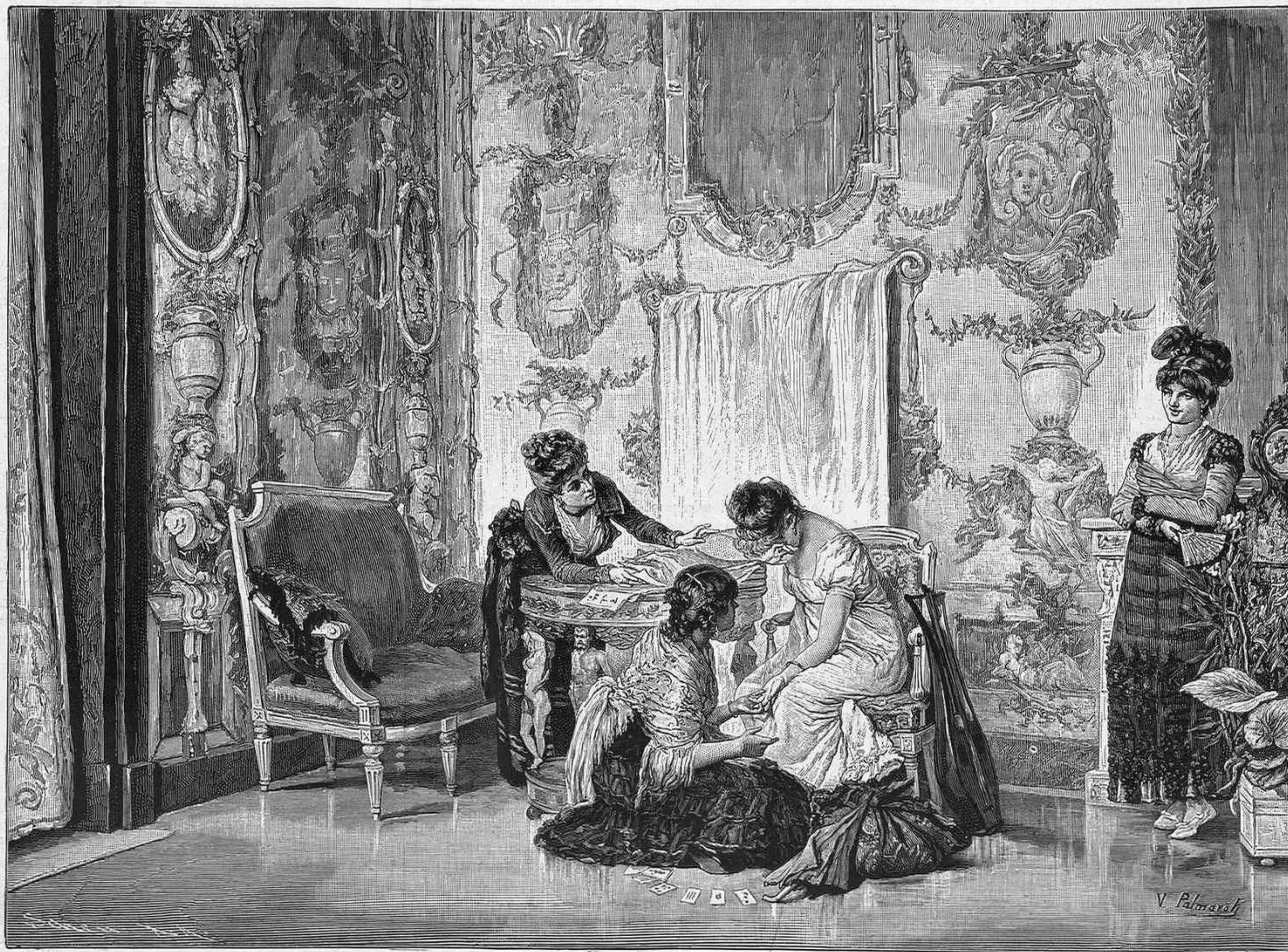
LA VUELTA AL AÑO

MADRID

El Español y el Real.—El arte lírico y el arte dramático.—Los dos espectáculos de la Opera.—El teatro más brillante del mundo.—El Teatro Español.—La cuestion del día.—Gastos de representacion.—La guerra de los microbios.—Apostolado terapéutico.

Dentro de pocos dias se verificará la inauguracion de la Opera. El Teatro Real de Madrid, y al decirlo no nos ciega un *madriñismo* de que no somos victimas, porque en las ilustradas columnas de LA ILUSTRACION ARTÍSTICA

en ocasiones muy distintas hemos dado pruebas de independencia de criterio juzgando á propios y extraños con severa imparcialidad, el Teatro Real, digo, presenta un aspecto en las noches de gala, que son las más del año para este favorecido coliseo, tan brillante y magnífico que ningun otro teatro de Europa puede compararse. Así, por ejemplo, la Gran Opera de Paris, con aquella inmensa confusion de extranjeros que vienen con los trajes aún llenos de polvo y sin ningun género de galas ni atractivos indumentarios, como curiosos que tratan de satisfacer la pasion de ver aquello que no han visto, es una magnífica sala esplendorosamente decorada, llena de luz y armonias, pero la representacion social que la anima tiene muy poco



UNA PREDICCIÓN TRISTE, cuadro por V. Palmaroli

de brillante. En cambio, el Teatro Real de Madrid tiene dos espectáculos; el espectáculo que se desarrolla sobre el escenario, el desfile de guerreros y bailarinas, el cortejo vistosísimo de las figurantes, el adorno esplendente de la *mise en scène* de las óperas modernas, y además el espectáculo que ofrece el público. Las cuatro filas de palcos son cuatro guirnaldas de flores y de luces, donde se destacan y brillan con singular centelleo las bellezas más célebres de España; esas mujeres que aún conservan los ojos de las mahometanas y las líneas curvas y graciosas de las godas. ¡Qué magníficos descotes! ¡Qué sábias combinaciones de líneas esculturales en brazos y gargantas! ¡Y ¡qué despilfarro de lujo! ¡Cuánta piedra preciosa! ¡Qué telas tan delicadas y tan raras! ¡Y todo este conjunto de riquezas combinado con cuánta habilidad y con cuánto talento! Yo aseguro, sin que me desmienta ningún viajero y ateniéndome a las impresiones de todos ellos, que cuando llega de una nación extraña, tal vez de la hermosa Inglaterra, el turista ansioso de goces nuevos, deseo de ver cosas desconocidas y embutido en el frac reglamentario, sin el cual no se puede entrar en la platea del Teatro Real, aparece en el pasillo de las butacas y el ujier levanta el pesado cortinón de rojo terciopelo mostrándole el interior vívido, luminoso, elegante, movable de aquella sala, llena de mujeres hermosas y hombres bien vestidos, con su decoración de hierro trabajada por Eibar, con su altísimo *plafond*, donde vuelan colosales ángeles entre nubes rosadas, estoy seguro de que ha de experimentar una extraordinaria sorpresa. No espera el viajero encontrar en esta patria de las guerras civiles, en esta patria de los déficits imposibles de enjugar, de los políticos aventureros, de la pobreza y la miseria, no espera encontrar, digo, esta sociedad tan brillante, en cuya abundancia y en cuyo gusto artístico se demuestran extraordinarias condiciones morales que otros pueblos, de más valor acaso que el nuestro, no tienen.

* *

La ópera es el lujo de Madrid. Así como París funda todo su orgullo en la viveza y esplendor del boulevard, aquella larga calle que se prolonga indefinidamente, entre altísimas murallas de casas, llenas de anuncios, y así como Londres funda su júbilo en que el desfile de una carrera de caballos en Epsom sea un babilónico cortejo en que figuren toda suerte de carrozas y carruajes, de igual modo Madrid cuida su Teatro Real, se esmera en que sea una piedra preciosa tallada en mil facetas y trae a su escenario a los artistas más notables de Europa, y los colma de honores y riquezas, pero les exige que su voz sea perfecta y su arte inimitable. El Teatro Real de Madrid es la piedra de toque de todas las reputaciones artísticas del canto. ¡Cuántos tenores en París arrebatan y en Madrid son silbados; cuántas primas donnas vienen de New-York ó de Londres cargadas de coronas y al llegar a Madrid tienen que tirarlas porque de nada les sirven!

* *

El público madrileño tiene una virtud que acaso constituye un defecto: es esencialmente independiente; le molesta la imposición; no sufre el que otro público haya sancionado una gloria antes de que él la sancione, y si se la dan ya con esta sanción la rechaza y la examina más cuidadosamente con el propósito decidido de encontrarle un defecto, y si se le encuentra la destruye. Esto es en sí bueno, porque acredita condiciones singulares de ingenio y de competencia para juzgar las materias artísticas todas, pero es malo porque degenera en severidad injusta, en cruel crítica cuando se trata de reputaciones sancionadas por todos y dignas de todo aplauso. A estas exigencias feroces del público madrileño responden los artistas pidiendo sueldos también extraordinarios. Y así sucede, que a pesar de que toda la aristocracia española, toda la alta banca, todos los personajes de la política y muchos aficionados de clases sociales más modestas se abonan al Real, pagan a precio de oro las localidades y no hay noches que no esté el teatro lleno desde las elegantes butacas hasta el modesto *Paraiso*, a pesar de esto, la empresa de la ópera es un negocio ruinoso. Aquellos miles de duros que entran todas las noches por la ventanilla de la Contaduría se los distribuyen los artistas franceses é italianos y alguno que otro español que también canta en aquella jaula de pájaros. El empresario ha visto con júbilo entrar en la caja aquellos rollos de onzas y ya los reputa como suyos, pero cuando entra el Contador con una lista en la mano a pedir los sueldos de la compañía: al tenor 30,000 duros, a la tiple 25,000, al barítono 15; 18 ó 20 a la contralto, y por este orden los demás, la caja queda temblando, y el empresario se arranca los cabellos con desesperación. Tantos malos ratos, tanta intranquilidad, la exposición de su capital, ser una persona pública cuyos actos se discuten, cuyas amistades se desmenuzan, cuya vida no puede tener un secreto, casi, casi un rey constitucional del arte lírico, ¡ah! verdaderamente todo esto merece una ganancia digna de un nabab y la que obtiene es digna de un mendigo.

* *

El Teatro Real es un monstruo que devora los caudales de Madrid; vive a costa de los demás teatros porque mientras él triunfa y distribuye espléndidos dones, el Teatro Español parece falto de actores y de público. Yo creo que los actores aparecerían si el público viniera, pero

como el negocio del Teatro Español es un verdadero sacrificio, y el que se le impone sabe desde luego que va a dejar entre las zarzas del arte la lana que trae sobre la espalda, de ahí el que sólo se dediquen a emprender este negocio, empresarios poco animosos, de que en la patria de Lope y Tirso de Molina no haya un templo para las musas castellanas. Al esplendor del Teatro de la Ópera corresponde la decadencia del Teatro Español; a los triunfos de los tenores, los desmayos de los galanes; porque mientras *Fausto* arrebató a 3,000 personas que palmotean con furor, *Segismundo*, el de «La vida es sueño» declama sus admirables tiradas de versos en medio de la soledad de una sala vacía.

* *

Un grave disentiendo ha ocurrido entre la Empresa del Teatro Real y los abonados. La Empresa dice que las exigencias de los artistas son tales, que para atender a ellas dignamente y poder traer a Madrid una compañía de primera fuerza, es necesario que los abonados paguen más. La subida impuesta a todas las localidades desde las más baratas a las más caras, ha sido realmente grande. Los abonados se niegan a aceptar esta subida; han celebrado tres reuniones, han pronunciado discursos como sucede siempre que se reúnen cuatro españoles; han acordado resistirse al abono. Estas cosas, que después de todo tienen un interés muy secundario, han preocupado durante esta semana a Madrid, y se ha discutido con apasionamiento si el empresario tenía ó no derecho para subir los precios de las localidades, y si es ó no regular que la primera aristocracia de la nación, personas respetables y distinguidas por mil conceptos traten en serio una cosa tan insignificante y le dediquen la atención que merecen otras cuestiones de verdadera importancia nacional. Realmente, según nuestro humilde juicio, no tienen razón ni el empresario del Real, ni los abonados. La subida impuesta en los precios del abono es excesiva é injustificada; y al mismo tiempo la actitud de los abonados es ridícula y pueril. Un abono del Teatro de la Ópera tiene más importancia de lo que parece.

* *

Los que viven lejos de Madrid y sólo han pasado aquí cortas temporadas, no habiendo podido descubrir acaso la secreta contextura de nuestra sociedad cortesana, ignoran que los gastos de representación son los que tienen arruinados a las familias pudientes. Caras están las primeras materias de consumos desde el pan, el vino y la carne hasta la vivienda; pero ninguno de estos gastos consume la hacienda de las personas medianamente acomodadas. Lo que la remata y pone fin y entrega las mejores fortunas al brazo secular de los usureros, son esos gastos de representación; el landó de 8 muelles, la cuenta del sastre y la modista, el abono del Real. Es preciso para una persona que se estime en algo tener derecho a ese escaparate movable que se llama coche, y en el cual todas las tardes se recorre durante dos horas el paseo del Retiro; es preciso otro escaparate con cortinas de terciopelo donde por la noche pueda uno exhibirse al respetable público que ocupa el patio del Teatro de la Ópera. La verdad es que la mayor parte de la aristocracia española no es rica ni mucho menos; los gastos de representación la aniquilan. Las carreras de caballos, los trenes y la ópera, los obligados viajes al extranjero, el veraneo, las partidas venatorias y sus aficiones al cuerpo coreográfico la traen a mal traer. Imaginad lo que sucedería si a estas atenciones, ya de suyo insostenibles, se añadiera un encarecimiento de cada uno de los capítulos que las constituyen. Tal y como hoy se encuentra la aristocracia en punto a fondos, si los caballos dan en encarecer, si la ópera cuesta más cara y si el cuerpo coreográfico acuerda subir el precio de sus favores, hé aquí que lo más linajudo de nuestra sociedad pasará extraordinarios y tristes conflictos.

* *

Una carta publicada por el doctor Letamendi en *El Imparcial* ha sido motivo de una discusión muy apasionada y muy viva entre los hombres de ciencia. Los términos de este debate eran los siguientes: ¿El microbio es inmortal? Hasta ahora se venía discutiendo en los círculos metafísicos acerca de la inmortalidad del cangrejo, pero ahora empieza a discutirse la inmortalidad del microbio. Según Letamendi, ni el agua régia, ni el ácido fénico, ni el tymol, ni el ácido sulfuroso son capaces de aniquilar al *vibrion* y a la bacteria. Los desinfectantes, si esto fuese exacto, serían agua de cerrajas; las precauciones sanitarias inútiles; las fumigaciones y los lazaretos completamente perjudiciales, porque produciendo trastornos y daños al comercio no evitaban los peligros que las circunstancias han aglomerado contra la salud pública. Hasta ahora, la materia está dudosa. Nuestros médicos más distinguidos realizan en estos momentos experimentos curiosísimos de que podemos esperar algún resultado; entre tanto sólo sabemos que no sabemos nada. El medio de todas estas observaciones es el microscopio, y un escritor muy distinguido entre los que de ciencia se ocupan ha hecho observar que el microscopio engaña, que entre la combinación de luces y reflejos de sus cristales se oculta un sér fantástico que hace ver muchas veces al experimentador cosas que no son en realidad.

El problema de lo pequeño es realmente tentador y ter-

rible, nos asedia y nos envuelve, nos rodea y nos estrecha; se apodera del aire que respiramos, del pan que comemos, de la carne que nos nutre, del vino con que nos fortalecemos; palpita en el fluido y se aglomera en lo consistente; vuela en lo etéreo y se condensa en lo tangible; es el perfume que acaricia nuestro olfato, es el brillo que reluce sobre el metal, es la podredumbre que hierve en la carnaza; y no sabemos qué pensar de las generaciones anteriores a la nuestra que quedándose pasmadas ante las Pirámides de Egipto, no han tenido un minuto de atención para las miríadas de naciones de infusorios que palpitando entre el légamo del Nilo mataban por millones al pueblo de los Faraones y los coptos.

* *

Ya recordarán nuestros lectores que hace algunas semanas la aparición de tres apóstoles curanderos que mediante ciertas oraciones y prácticas piadosas ponían sanos a los enfermos, produjo un amago de motin en los barrios bajos de la corte, la autoridad intervino y aquellos tres apóstoles fueron conducidos a sus pueblos por tránsito de la guardia civil. Hoy han aparecido otros tres apóstoles en las Peñuelas. Se conoce que el apostolado es lucrativo. Estos ya tienen mejor estudiada su teoría; publican un periódico semanal donde aparecen los retratos, las biografías y los hechos todos de estos insignes varones. Ellos curan toda suerte de dolencias. Con un ingenio extraordinario y verdaderamente curioso han inventado una teoría semi-espiritista que explica hasta cierto punto sus maravillosas curas. Suponen los nuevos Cagliostro que a los pulpejos de sus dedos acuden virtudes medicinales y sanificadoras que andan esparcidas en los espacios y que por un esfuerzo penoso hacen converger y concentrarse todos estos elementos en el sitio enfermo, de donde viene a resultar la curación. Me parece demasiada ciencia para tanto charlatanismo. Lo que hay de más deplorable en todo esto es que la plebe indocta é ignorante, en vez de despreciar estas farsas, se deja siempre alucinar por ellas, y mientras murmura de los médicos y se burla con ironía terrible de lo que hay más santo y venerable en la ciencia, aplaude, defiende y se dejaría arrancar la piel por estos curanderos. No es nuevo el achaque, que mientras los grandes innovadores de la ciencia han perecido en el hambre y en la desgracia, los grandes charlatanes han prosperado en la abundancia y en la gloria.

J. ORTEGA MUNILLA

NUESTROS GRABADOS UNA PREDICCIÓN TRISTE, cuadro por V. Palmaroli

En todos tiempos ha habido mujeres crédulas y embaucadores de profesión. Sin embargo, la forma ha cambiado con el tiempo, y la variante acusa el mayor ó menor adelanto de la humanidad. Grecia y Roma hacían de los augurios punto de religión y revestían del sagrado carácter sacerdotal a los traficantes en pronósticos. Los dioses inspiran al augur; así se lo dan a creer al pueblo; pero los iniciados en la trampa, como César, pasan el Rubicón a despecho de los presagios.

En la Edad media los astrólogos sustituyen a los augures: el pueblo, que ya sabe que Dios no se mete en la ciencia humana del porvenir, se resigna a creer en el pacto con el diablo, y relega a los profetas de buena ó mala suerte, ya a lo más alto de las torres de los castillos, ya a lo más profundo de las cuevas de los montes. El astrólogo y la bruja son unos augures y unas pitonisas en estado de decadencia.

Surgen luego los bohemios ó gitanos, y por lo mismo que se les supone oriundos de Egipto, que es la tierra de lo ininteligible, se les hace merced de leer en donde nadie lee y de ver allí donde todos andan entre tinieblas. Y empieza la *buenaventura*, el secreto de la palma de la mano y el evangelio de la cartomancia.

Ultimamente, la ciencia profética se ejerce callejeramente, a diez céntimos por sesion y a cargo de alguna gitana tan repugnante de cuerpo como de alma; ó bien por alguna embaucadora que no consentirían recibir en su casa la encopetada dama ó la honrada obrera que, a pesar de todo, toman turno en la antecámara sucia de la aún más sucia profetisa. No así ocurría a principios del presente siglo, en que las mujeres más aristocráticas recibían íntimamente a las *decidoras de buenaventura*. Una escena de esta naturaleza ha pintado Palmaroli con el talento que ha hecho célebre en España y fuera de ella al ilustre director de nuestra Academia de Roma.

UN VIAJE DE RECREO, cuadro por C. Raupp

Una caterva de rapazuelos se ha apoderado de la lancha de la hacienda y hételos bogando por el canal y ejercitándose vigorosamente en las maniobras marineras. Grave es la travesura y caro podría costar a los pilotos en embrión; mas por fortuna el agua del canal es de sobra mansa y tan suavemente arrastra la humilde embarcación, que sin duda llegará a puerto sana y salva de avería.

No importa: siempre esos tripulantes han cometido una imprudencia; para algo dice el refran que Dios nos libre del agua mansa, aunque probablemente el refran no aludió a esa clase de agua. Los niños no deben confiar sobradamente en sus fuerzas, que son muy escasas, y menos aún en sus conocimientos, más débiles que sus mismas fuerzas. Ninguna madre contemplaría impasible

el curso de esa lancha si su amado hijito se encontrara á bordo de ella.

La composicion de este cuadro es acertada: hay en esos niños alegría y movimiento: están bien agrupados y sus actitudes son naturales. Es uno de esos lienzos que, sin llamar poderosamente la atencion, se contemplan siempre con agrado.

ARMAS Y LETRAS, cuadro por E. Serra

Nuestro compatriota autor de este cuadro es un pintor que no se duerme en las pajas, ó más delicadamente dicho, que no se duerme sobre sus laureles.

El lienzo que hoy reproducimos, tan apreciable como todos los de su autor, demuestra que si á éste le son familiares las escenas orientales, los tipos del africano y el cielo que cobija al desierto inmenso, no le es refractaria la lujuriosa vegetacion de los jardines italianos, ni le son difíciles de reproducir los tipos de aquellos *condottiers* de que andan llenas historias y consejas del país latino.

El título del cuadro revela, empero, un pensamiento no bastante explicado en la composicion. Algunos pocos hombres de armas, cuya aficion al vino de Falerno demuestran sobradamente los accesorios del asunto, oyen con interés escaso, ó quizás produciéndoles contrario efecto del que se propuso el poeta, la lectura de unos versos que sin duda no se han escrito para semejante auditorio. Hay en la risa de los personajes algo de la hilaridad que causa el Quijote al vulgo que no profundiza más adentro de la epidermis del honrado y más que buen hidalgo.

Existe, con efecto, alguna disparidad entre el temperamento del soldado y el temperamento del poeta, disparidad que Serra ha hecho resaltar con buen talento, pero esta disparidad no puede erigirse en principio, porque, al fin y al cabo, soldado fué Ercilla y Camoens fué soldado, y en humilde rango combatió en Lepanto quien fuera del ejército debía ser proclamado príncipe de las letras patrias.

SOBRE LA PISTA, dibujo por G. Koch

En más de una ocasion hemos manifestado en las columnas de este periódico nuestra opinion acerca del ejercicio de la caza y de las peripecias á que da lugar. Juzgamos por tanto ocioso repetir lo ya expuesto, limitándonos, al ocuparnos de este grabado, á llamar la atencion del lector sobre la escena de animacion y movimiento que representa, muy á propósito para despertar el entusiasmo cinéptico de los cazadores tibios y aumentar el ardor de los émulos de San Huberto; así como y más especialmente, sobre la destreza é inteligencia con que el hábil lápiz del artista lo ha tratado, cualidades realzadas si cabe por el no ménos diestro buril del grabador.

Los candidatos del partido democrático para la presidencia y vicepresidencia de los Estados Unidos norteamericanos

El 4 de noviembre próximo es el día fijado para las elecciones de presidente y vicepresidente de la gran república norteamericana, siendo cuatro los candidatos principales que solicitan al efecto, los sufragios del pueblo americano para la presidencia. Llámense Grover Cleveland, Blaine, Sain John y Ben Butler.

Los que más probabilidad tienen de ser elegidos son los dos primeros, pues representan los dos grandes partidos políticos que en aquel país se disputan la direccion de los negocios, el republicano y el democrático; el primero gobierna desde hace 24 años, pero parece llegada la hora en que será sustituido por el otro á consecuencia de la corrupcion escandalosa, parcialidad y exclusivismo que ha demostrado aquel en la administracion.

Hoy presentamos á nuestros lectores los retratos de los candidatos de los demócratas para la presidencia y vicepresidencia de la república, Cleveland y Hendricks. El primero no cuenta actualmente más de 47 años habiendo nacido el 18 marzo de 1837 en Caldwell, Estado de Nueva York, siendo descendiente de una familia protestante cuyos miembros eran pastores, como lo fué su padre Ricardo. Grover asistió á las escuelas de diferentes aldeas en Nueva Jersey donde su padre era cura; luégo estudió en una llamada academia en Clinton, tambien en el Estado de Nueva York. Procurando crearse una posicion independiente, entró en el comercio que un tio suyo tenia establecido en Buffalo; de paso estudió privadamente jurisprudencia y acabó por asociarse con el abogado en cuyo despacho habia comenzado á trabajar con el carácter humilde de amanuense y copista. En 1870 fué elegido juez del condado de Eric, en 1881 alcalde de la capital Buffalo, y el 22 de setiembre de 1882 gobernador del Estado de Nueva York.

Sobre el candidato democrático á la vicepresidencia, Hendricks, nada han publicado todavía los periódicos americanos ni europeos.

SUPLEMENTO ARTÍSTICO

SAN PABLO DE LONDRES

Es la iglesia de mayor capacidad y altura de Inglaterra: tiene 180 metros de largo y 90 de ancho. Construyóla Cristóbal Wren sobre el modelo de San Pedro de Roma, si bien introduciendo importantes modificaciones. El pórtico es magnífico y el fronton presenta un aspecto grandioso. Su elegante fachada, las soberbias torres que se levantan en cada ángulo y la gran cúpula de 112 metros de elevacion, son dignas de admirarse. Terminóse la obra en 1710.

En su interior se conservan los restos de varios grandes hombres ingleses, entre ellos los del célebre almirante Nelson. En el coro existen los del artista que dirigió la construccion; si bien los inteligentes opinan que hubiera sido más oportuno enterrar á Cristóbal Wren en la iglesia de San Estéban, del mismo Londres, que parece ser la obra maestra de aquel arquitecto.

EL DEMONIO

Poema traducido directamente del original ruso

SEGUNDA PARTE

I

¡Padre! ¡padre! cesen tus reproches; deja de reprender á tu Tamara. ¿Ves sus lágrimas? ¡Oh! ¡no son las primeras! ¡No seré esposa de nadie! A los que pidan mi mano, díles que mi esposo yace en la húmeda tierra; que no puedo dar mi corazón. Desde el día en que sepultamos en la montaña su ensangrentado cadáver, me persigue un pérfido espíritu con una vision que no puedo desear: en el silencio de la noche me acongojan extraños y tristes sueños. Mis pensamientos, mis palabras, se extravían: un fuego extraño circula por mis venas y de día en día languidezco y me siento morir. ¡Oh, padre! ¡mi alma sufre! ¡ten piedad de mí! Lleva á lugar santo tu hija caprichosa: allí estaré bajo la proteccion del Salvador y á sus piés se mitigará el dolor que siento. Aquí en la tierra no hay ya alegría para mí... Que muy pronto, al apacible amparo de los altares, una sombría celda se cierre tras mí, como una tumba.

II

Su familia la llevó á un convento solitario, donde un humilde sayo cubrió sus mórbidas espaldas. Pero bajo el hábito monástico, lo mismo que bajo los brillantes trajes de costosas sedas, su corazón luchaba con la vision impía. Al pié de los altares, al reflejo de las luces, en las horas del solemne canto, en medio del rezo, una voz conocida iba frecuentemente á resonar en su oído. Por la oscura bóveda del templo se deslizaba de tiempo en tiempo una imagen que ella conocía, sin hacer ruido, sin dejar huella. Brillaba dulcemente como estrella á través de trasparente nube de incienso, la hacia señas con la mano y la llamaba, pero ¿dónde?

III

Aquel piadoso convento se halla resguardado por dos colinas en lugar fresco: plátanos de Oriente y copudos álamos lo rodean por todas partes y algunas veces cuando la noche comienza á descender en las vertientes de las montañas, la luz de la lámpara de la jóven religiosa se filtra jugando por entre el ramaje. Alrededor, á la sombra de los almendros, cerca de la triste fila de cruces que protegen á las tumbas silenciosas, los coros de pajarillos entonan dulces conciertos. Arroyos de frescas ondas caen murmurando entre las peñas y reuniéndose despues en la cañada, ruedan más y más por dos zarzales cubiertos de rojas flores.

IV

Hacia el norte se alzan las montañas. Cuando á los reflejos de la matinal aurora, se eleva un azulado vapor de las profundidades del valle, cuando el muezin vuelto hacia Oriente llama á la oracion y la sonora voz de la campana despierta al pueblo; en aquella hora de calma y recogimiento en que las jóvenes georgianas bajan la escarpada montaña y van por agua con sus anchas cubas, las cúspides de la nevada cadena se dibujan en el purísimo cielo como un muro ligeramente violado y al ponerse el sol parece que se cubren con un ropaje de púrpura. Entre ellos el Kazbek, atravesando las nubes, los aventaja á todos, sacando la cabeza como poderoso rey del Cáucaso con blanco turbante y largo manto de seda.

V

El corazón de Tamara, dominado por un pensamiento profano, permanece insensible á los purísimos éxtasis. Para ella el Universo parecia cubierto de una sombría nube y para su alma todo era causa de sufrimiento; lo mismo la luz del día, que las tinieblas de la noche. Por esto, cuando con la fresca brisa de la noche se adormecía la tierra, ella postrábase ante Dios vertiendo ardientes lágrimas. Sus desgarradores sollozos, en medio del silencio de la noche, turbaban la imaginacion del viajero, que creyendo oír los gemidos de algun espíritu de la montaña, encadenado en lóbrega caverna, apenas presta oído y pica su cansada cabalgadura.

VI

Tamara, triste y agitada por la fiebre, va á sentarse frecuentemente junto á la ventana. Allí sola, indecisa, mira en lontananza con ojo atento, suspira y aguarda... Una voz murmura á su oído: «vendrá.» No en vano se le apareció con ojos en que se reflejaba dulce tristeza y empleando palabras de sublime ternura: desde hacia mucho tiempo, ella languidecía sin saber por qué. Si queria rezar á los santos, era á él á quien se dirigia; rendida por aquella lucha incesante, se reclinaba en su lecho, pero la almohada ardía, y sofocada horriblemente, despertaba so-

bresaltada y temblorosa: inflamada su garganta y sus espaldas, apenas podía respirar, su vista se nublaba, sus brazos extendidos buscaban con pasion un sér imaginario y entre tanto espiraban en sus labios ardorosos besos.

VII

La bruma de la noche ha cubierto ya con sus ligeros vapores las colinas de la Georgia y, fiel á su dulce costumbre, el demonio ha tendido su vuelo hacia el convento. Durante mucho tiempo no se atrevió á violar aquel apacible asilo de virtud, y hasta hubo un momento en que pareció dispuesto á desear sus horribles proyectos. Vagaba melancólicamente alrededor de los altos muros y sus pasos, más ligeros que el viento, hacían temblar dulcemente las hojas en la sombra. Despues levantaba la vista hasta la ventana, iluminada por el resplandor de la lámpara: desde hacia mucho tiempo, era allí donde ella esperaba. Con frecuencia, en medio del silencio universal, vibraba un arpa armoniosa y resonaban sonoros cantos; aquellos sonos parecían lanzados al compás que corren las lágrimas. Era una melodía tan tierna que parecia haber sido compuesta en el cielo para la tierra: hubiera podido decirse que era el lenguaje de un ángel que descendía para visitar á un hermano olvidado aquí en la tierra, al que hablaba del pasado para endulzar sus sufrimientos! El demonio comprendió entónces por primera vez los dolores y las agitaciones del amor. Espantado, quiso huir; pero sus alas permanecieron inmóviles; y, ¡oh prodigio! una lágrima se desprendió lentamente de sus sombríos ojos.

Cerca de aquella celda, se ve todavía una piedra que la ardiente lágrima atravesó como una llama; aquella no era una lágrima humana!

VIII

El demonio entra; se halla dispuesto á amar y su alma está completamente abierta al bien; cree que ha llegado el deseado momento de ensayar una nueva vida. Las palpitaciones de la espera, los temores de la incertidumbre, permanecen para él sin voz y sin poder: han reconocido desde luégo un alma fiera. Entra, mira; ante él se alza el enviado del cielo; el querubin que vela por la hermosa pecadora. Su faz resplandece animada por serena sonrisa y sus alas la protegen contra el enemigo. Por un instante su mirada impía quedó deslumbrada por el brillo de la luz divina y en lugar de la dulce acogida que esperaba, escuchó que estallaban duros reproches.

IX

Espíritu turbulento, demonio del vicio, ¿quién te ha llamado en medio de las tinieblas de la noche? Tus adoradores no habitan estos sitios y hasta ahora el hábito del mal no ha penetrado en ellos. No vengas á manchar con tu huella impía este asilo del amor mio y de mi santidad. ¿Quién te ha llamado?..

El espíritu del mal le contestó con pérfida sonrisa: su mirada se inflamó de celos y nuevamente el veneno del antiguo odio abrasó su alma. «Es mia,» dijo con voz dura; «¡déjala, es mia! has llegado demasiado tarde para defenderla; no eres ni su juez ni el mio y sobre ese corazón tan elevado, grabé mi huella: aquí no queda ya nada de tu santidad; aquí yo reino y amo.» El ángel entónces fijó en la pobre víctima una mirada llena de dolor y desplegando lentamente sus alas, desapareció en las celestes esferas.

X

TAMARA

¿Quién eres? ¡Tus palabras son peligrosas! Quién te envía, ¿el cielo ó el infierno? ¿Qué quieres?

EL DEMONIO

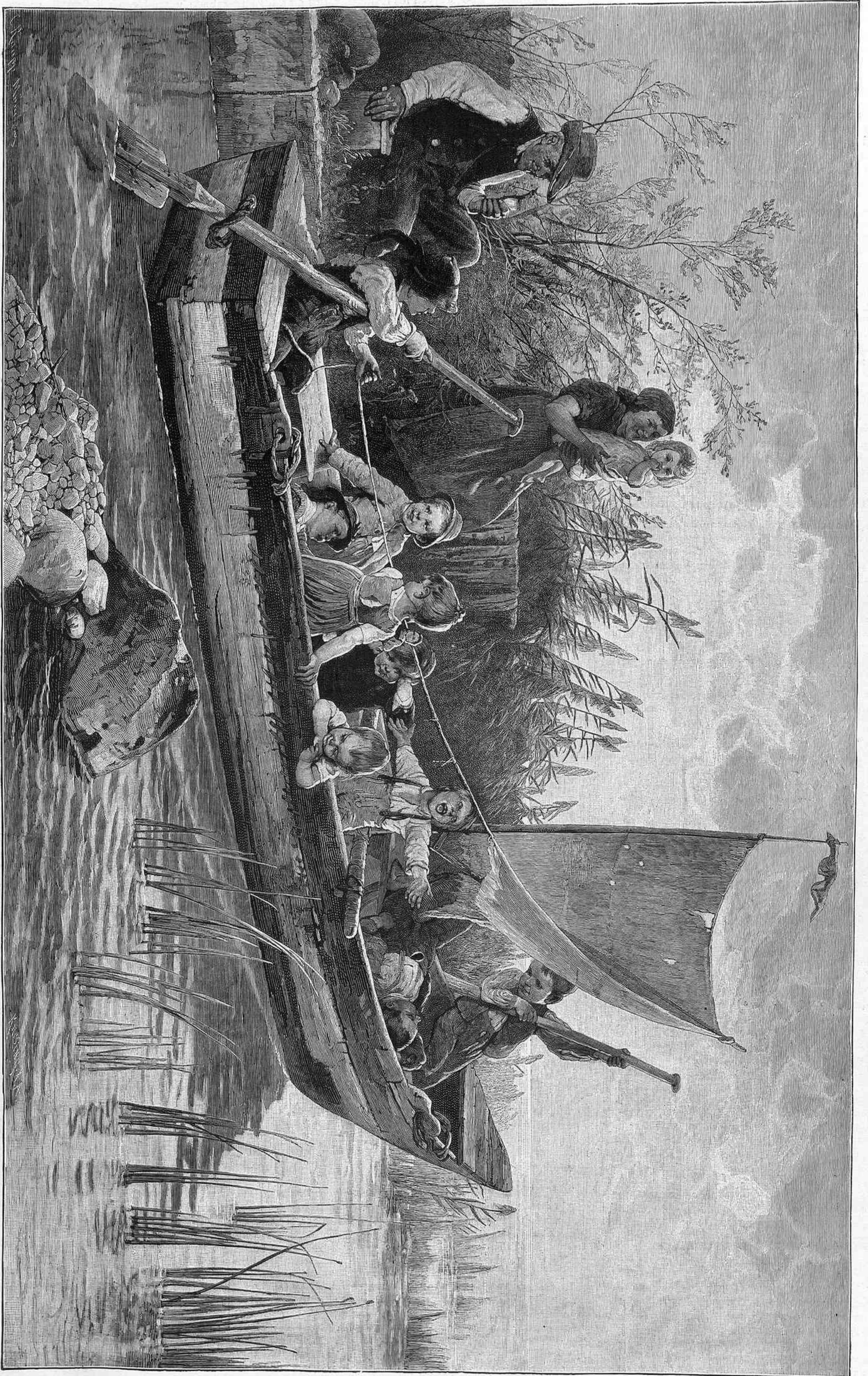
¡Qué hermosa eres!

TAMARA

Pero habla; ¿quién eres? responde.

EL DEMONIO

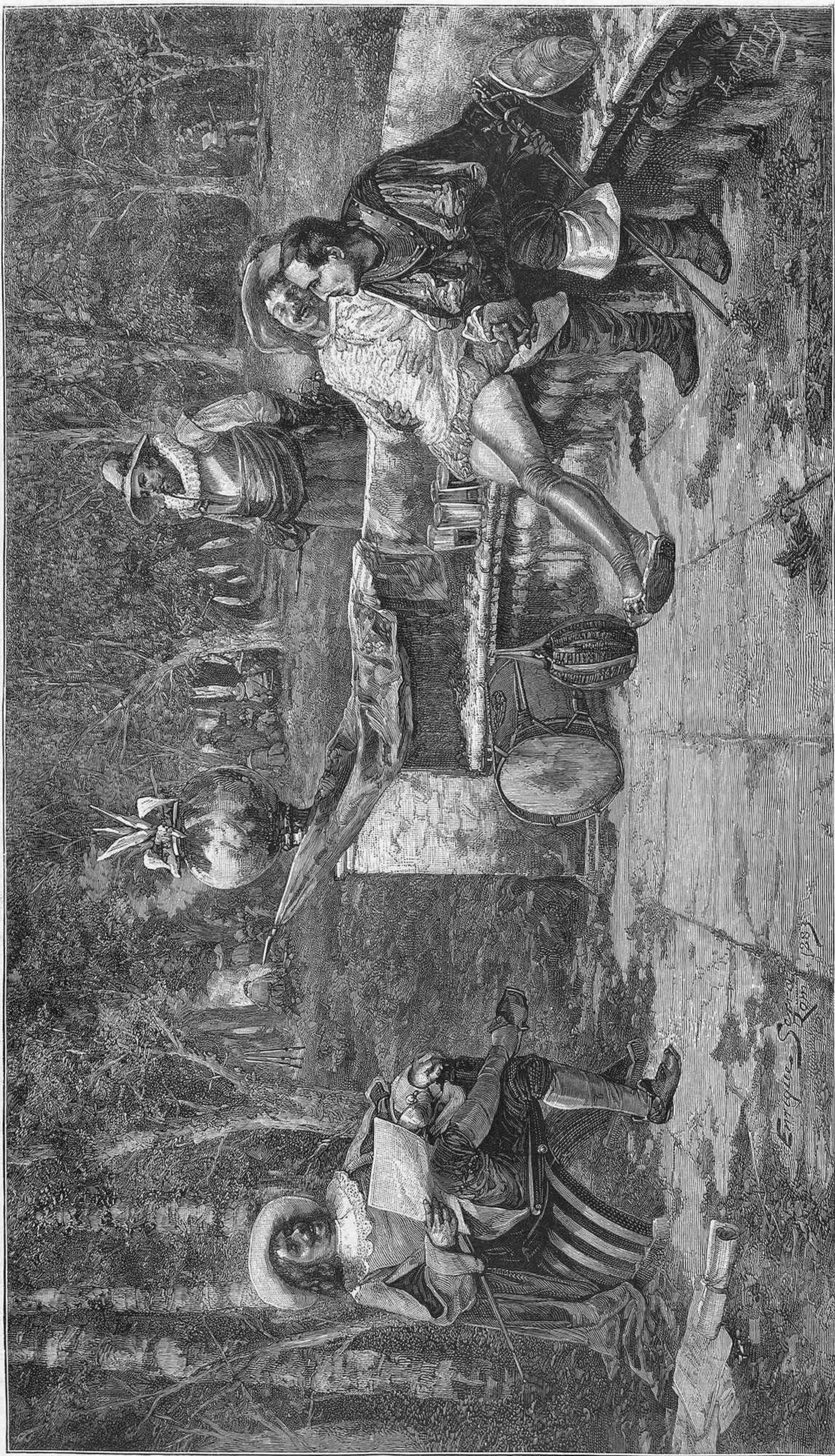
Soy aquél á quien escuchabas en el silencio de las noches; aquel cuyo pensamiento hablaba dulcemente á tu alma; de quien en sueños veías la imagen y de quien con dolor adivinabas las penas. Soy quien mata la esperanza tan pronto como nace en un corazón; aquél á quien nadie ama y á quien todo sér maldice. El espacio y los años no son nada para mí; soy el azote de mis esclavos de la tierra, el rey de la ciencia y de la libertad, el enemigo de los cielos, el mal de la naturaleza y, ya lo ves, estoy á tus piés! Te traigo una humilde y dulce súplica, mi primer sufrimiento aquí abajo y mis primeras lágrimas. ¡Oh! pero por piedad, escucha, con una palabra tuya podrias volverme al bien, abrírme de nuevo los cielos: resplandeciente con tu casto amor, reapareceria en ellos como un nuevo ángel, con nuevo resplandor: pero escucha, yo te lo suplico, soy tu esclavo y te amo. Repentinamente, desde que te ví, detesté con toda mi alma la inmortalidad y mi poder; á mi pesar he envidiado las incompletas alegrías de la tierra. No vivir como tú, sería un sufrimiento para mí y me sería horrible vivir lejos de tí: una llama inesperada se ha encendido de nuevo en mi corazón insensible; he sentido el aguijon de mis antiguas heridas agitarse en lo íntimo de mi sér como una serpien-



UN VIAJE DE RECREO, cuadro por C. Raupp



LA IGLESIA DE SAN PABLO EN LONDRES, DIBUJO POR S. READ



ARMAS Y LETRAS, cuadro por E. Serra

te. Sin tí, ¿qué es para mí la eternidad? ¿qué son mis dominios infinitos? Palabras retumbantes en el vacío: un templo inmenso sin divinidad.

TAMARA

¡Déjame espíritu pérfido! cállate, jamás creo en palabras del enemigo. ¡Dios mío, no puedo rezaros! un veneno funesto se apodera de mi debilitado espíritu. Escucha; me perderás, tus palabras son fuego, son un filtro envenenado.... Dí, ¿por qué me amas?

EL DEMONIO

¿Por qué, hermosa mía? ¡oh! yo no lo sé: animado por una nueva vida, he arrancado de mi criminal cabeza la corona de infamia y arrojé al polvo todo mi pasado. Mi paraíso y mi infierno están en tus ojos! Te amo con un amor que no tiene nada de terrestre y como tú misma no podrías amar. Te amo con toda la embriaguez y el poder del pensamiento y de los sueños inmortales. Desde el comienzo del mundo, tu imagen estuvo grabada en mi alma; se me aparecía en las desiertas inmensidades del espacio; desde hace mucho tiempo tu nombre agitaba mi espíritu y resonaba en mí dulcemente. En los felices días del paraíso, lo único que me faltaba eras tú. ¡Oh! si pudieras comprender lo que hay de amargo dolor en una vida sin objeto y sin compañía. Gozar, sufrir, pero no esperar nunca elogios por el mal, ni recompensas por el bien. Vivir para sí solo; ser objeto de hastío para sí mismo y atravesar esta eterna lucha sin nobleza y sin esperanza de reconciliación; saberlo todo, experimentarlo todo, detestar cuanto es contrario á mis deseos y despreciar todo lo del mundo! Desde aquel día en que me hirió la maldición divina, se enfriaron eternamente para mí los apasionados abrazos de la naturaleza. Ante mis ojos se extendían los espacios hasta el infinito: veía cómo se deslizaban dulcemente ante mí, cubiertos con sus ropajes nupciales y coronados de oro, los astros que desde hacía mucho tiempo me eran conocidos; pero; ¡ah! ninguno reconocía á su antiguo hermano! En mi desesperación comencé á llamar proscritos semejantes á mí, pero ni yo mismo, con mi perversa mirada, podía reconocer ni sus rostros, ni sus voces. Espantado, agité mis alas y comencé á correr rápidamente, mas ¿hacia dónde? ¿por qué?... no lo sé. Mis antiguos hermanos me habían rechazado y lo mismo que el Eden, el mundo entero se tornó para mí mudo y sombrío; me asemejaba á una barca rota, sin timón y sin velas, que flota locamente al capricho de las corrientes y de las olas y no sabe dónde va; ó á un copo de nube de tormenta, que al amanecer aparece en el horizonte azulado como un punto negro y no atreviéndose á permanecer en ninguna parte, vaga solo sin objeto y sin dejar huella. Dios solo sabe de dónde viene y á dónde va. No pude gobernar largo tiempo á los hombres, sin enseñarles el pecado por largo plazo: me fué imposible difamar siempre todo lo que era noble y blasfemar de cuanto era hermoso: fácilmente volví á encenderse en ellos los ardores de la pura fe. ¿Eran dignos de mis esfuerzos esos tontos, esos hipócritas? Entonces me oculté en los desfiladeros de las montañas, comenzando á errar como un meteoro en medio de las tinieblas de profunda noche. El viajero solo, extraviado por aquel fuego fátuo, que revoloteaba delante de él, rodaba con su cabalgadura hasta el fondo de los precipicios y en vano imploraba socorro!... la huella sangrienta trazada en su caída, serpenteaba sobre las rocas. Apesar de todo, los placeres del mal no me agradaron mucho tiempo. No pocas veces, en mi lucha contra el huracán potente, en medio de los torbellinos de polvo, rodeado de relámpagos y vapores, me lancé estrepitosamente contra las nubes, queriendo ahogar el murmullo de mi corazón en la revuelta de los confusos elementos: escapar del pensamiento inevitable y olvidar lo que no podía ser olvidado. ¿Qué pueden significar las pérdidas dolorosas, las fatigas y los males de las generaciones pasadas y futuras, en presencia de un solo instante de mis ignorados sufrimientos? ¿qué son los hombres? ¿qué sus vidas y sus penas? Han pasado y pasarán: les queda la esperanza; les aguarda un equitativo juicio y después de este, queda aún el perdón. Mi dolor es constante; lo mismo que yo, será eterno y jamás encontrará el sueño de la tumba! Unas veces lo siento deslizarse en mí como una serpiente; otras me abrasa y consume como una llama; otras pesa sobre el pensamiento mio como la pesada roca de las pasiones y de las esperanzas perdidas. Mausoleo indestructible!

TAMARA

¿Por qué dame á conocer tus sufrimientos? ¿para qué te quejas á mí? ¡tú has pecado!...

EL DEMONIO

¿Ha sido contra tí?...

TAMARA

¡Pueden escucharnos!

EL DEM

Estamos solos...



SOBRE LA PISTA, dibujo de G. Koch

TAMARA

¿Y Dios?

EL DEMONIO

No se dignará echar una mirada sobre nosotros; se ocupa de los cielos más que de la tierra.

TAMARA

¿Y los castigos y torturas del infierno?

EL DEMONIO

¿Qué te importa esto? ¡allí estarás conmigo!

TAMARA

Quien quiera que seas, tú, al que la casualidad ha hecho mi amigo, has perdido mi reposo para siempre y yo víctima tuya, te escucho á mi pesar con secreto placer. Pero si tus palabras son engañosas, si te propones engañarme, ¡ah! ¡ten piedad de mí! ¿Qué gloria encontrarás en ello? ¿para qué quieres poseer mi alma? ¿soy preferible á todas las que no han sido notadas por tí en los cielos? No obstante son bien hermosas también y en aquel lugar ninguna mano mortal ha profanado todavía sus virginales senos. ¡No! hazme un juramento irrevocable.—Mira, ya ves como sufro. ¡Ves lo que sueña una pobre mujer! Sin querer, mantienes el miedo en mí, pero tú lo has comprendido todo, lo sabes todo y ciertamente tendrás piedad de mí! Júrame, hazme juramento de renunciar desde ahora á tus malos designios. ¿Es que no hay ya juramentos inviolables?

EL DEMONIO

Juro por el primer día de la creación y por el último; juro por el oprobio del crimen y por el triunfo de la verdad eterna; por el horrible sufrimiento de la caída y por la breve alegría de la victoria. Juro por nuestro encuentro y por la separación que nos amenaza de nuevo. Juro por la multitud de los espíritus, por la suerte de mis hermanos que me están sometidos, por las lanzas sin mancha de los ángeles mis enemigos vigilantes; por el cielo y por el infierno, por lo que hay de más sagrado en la tierra, y por tí, por tu última mirada y por tu primera lágrima, por el aliento de tu boca tan pura, y por los bucles de tu sedosa cabellera; juro por la felicidad y por el dolor, juro por mi amor; que renuncio á mis antiguos odios, á mis pensamientos de orgullo: en adelante el veneno de la lisonja engañadora no agitará mi espíritu. Quiero amar, quiero creer en el bien: con las lágrimas del arrepentimiento borraré de mi rostro digno de tí, las huellas del fuego celeste, y que en adelante el universo tranquilo crezca en la ignorancia sin mí. ¡Oh, créeme! yo solo te he comprendido y apreciado. Al escogerte para santuario mio, he depositado á tus pies todo mi poder; espero tu amor como un dón y daría la eternidad por una mirada tuya: en el amor como en la aversión, créeme Tamara, soy inmutable y grande. Yo, hijo libre del espacio, te lle-

varé á las regiones que están por encima de las estrellas y tú, mi primera compañera, serás reina del mundo. Sin pesares, sin deseos, tus ojos mirarán esta tierra donde no hay ni verdadera dicha, ni belleza durable, donde sólo se ven crímenes y castigos, donde sólo puede vivir la pasión mezquina y donde no se sabe odiar ó amar sin miedo. ¿Ignoras tú lo que es el amor pasajero de los hombres? ¡una sangre joven que fermenta!... pero los días pasan y la sangre se enfria. ¿Quién es el que puede permanecer fiel durante la separación y no ceder á los atractivos de la nueva belleza? ¿Quién, el que puede resistir á la fatiga, al aburrimiento, á los caprichos de la imaginación? No, amiga mía, sábelo bien, tu destino no es marchitarte en silencio, en un círculo tan estrecho, esclava de groseros celos, entre hombres frios y pusilánimes, entre falsos amigos y enemigos, en medio de temores y esperanzas sin fin y de penas sordas sin objeto. Tú no debes extinguirte tristemente tras estos elevados muros, sin haber conocido el amor, rezando siempre é igualmente lejos de Dios y de los hombres. ¡Oh! no, criatura admirable, tu destino es otro; tú estás reservada para otros sufrimientos y para éxtasis mucho más sublimes. Abandona pues tus primeros deseos y deja que corra su suerte esta tierra despreciable: en cambio te abriré los abismos de las ciencias más profundas; arrastraré á tus pies los numerosos espíritus que me sirven, y te daré, hermosa mía, sirvientas más ligeras que las hadas. Para tí quitaré á la estrella de Oriente su corona de oro; cogeré sobre las flores el rocío de la noche y lo esparciré sobre tí. Con un purpúreo rayo del sol poniente rodearé tu talle como con una banda; con el olor de los perfumes más puros, embalsamaré el aire que te rodee; sin cesar acariciaré tu oído con una melodía admirable; te construiré palacios suntuosos con ambar y turquesas; por tí descenderé hasta el fondo de los mares, volaré por encima de las nubes, te daré todo, todo lo que hay sobre la tierra: ¡Amame!...

XI

Y dulcemente apoyó su adorada boca sobre los temblorosos labios de la joven. A los ruegos de ella, respondió con palabras llenas de seducción y su mirada, penetrando hasta el fondo de sus ojos, la inflamaba. En la oscuridad de la noche brillaba ante ella como la inevitable hoja de un puñal!... ¡Oh! triunfó el espíritu del mal. El veneno mortal de sus besos penetró en un instante en su seno y un grito terrible de sufrimiento turbó el reposo de la noche!...

En aquel grito había de todo, amor, dolor, un reproche con una súplica, un adiós sin esperanzas, un adiós en plena juventud.

XII

Entre tanto el vigilante nocturno verificaba su ronda ordinaria alrededor de los altos muros. Iba por todos lados agitando su campana de hierro; mas al llegar bajo la celda ocupada por la joven novicia, amortiguó el ruido de sus pasos y se detuvo con el alma turbada, apretando el sonoro instrumento. En medio del silencio que le rodeaba, le pareció oír que dos bocas cambiaban besos y después un grito ahogado seguido de un débil gemido. En el corazón del viejo surgió una duda impii, pero pasado un momento todo volvió á calmarse. No se escuchó mas que el aliento de la brisa trayendo desde lejos el murmullo de las hojas y el del arroyo de la montaña que saltaba chocando entre sus sombrías orillas. El viejo amedrentado se apresuró á leer sus oraciones para alejar de su mente pecadora las tentaciones del espíritu del mal: santiguóse rápidamente con sus temblorosos dedos y silencioso, agitado por una visión, aceleró el paso y continuó su ronda.

XIII

Tendida en el ataúd se asemejaba á una graciosa perniciosa dormida: su rostro pálido y sombrío, era más puro que el sudario que la envolvía. Sus párpados se habían cerrado para siempre. ¡Pero cielos! hubiera podido decirse que bajo ellos, aquella maravillosa mirada estaba sólo adormecida y que parecía esperar el día. ¡No! inútilmente los rayos del sol se filtraban á través de ellos como hilos de oro; en vano su familia agobiada por mudo dolor va á cubrir su boca de besos; ¡no! la muerte ha puesto sobre ella su huella eterna y nada hay con poder bastante para arrancarla de sus brazos. Aquella naturaleza en que la vida, ardiente y llena de energía, hablaba tan elocuentemente á los sentidos, no es más que podredumbre. Una extraña sonrisa apenas dibujada en sus labios, se había detenido: la expresión dolorosa de aque la sonrisa era sombría como la tumba misma. ¿Qué significaba pues? ¿se mofaba del destino ó acusaba una duda imperecedera? ¿Expresaba un frío desprecio de la vida ó una cólera audaz contra el cielo? ¡Cómo saberlo! La significación de ella se ha perdido por completo para el mundo, pero in-

voluntariamente atrae las miradas, como los rasgos de una antigua inscripcion en que tal vez, bajo raros caracteres, se oculta la historia de tiempos pasados. Máxima de gran sabiduría indescifrable! ¡Rasgo olvidado de profundos pensamientos!

Por mucho tiempo el ángel de la destruccion respetó los despojos de la pobre víctima y sus facciones conservaron la belleza que tiene un mármol sin expresion, falta de vida y de sentimiento, misterioso como la tumba. Nunca en los dias más alegres, el traje de fiesta de Tamara fué de tan bellos colores, ni tan rico. Segun antigua costumbre, las flores de la campiña querida que la vió nacer, exhalaban sobre ella sus perfumes y, apretadas en sus frias manos, parecian decir adios á este mundo.

XIV

Sus padres, los vecinos, se han reunido ya para el triste viaje; el viejo Gudal arranca sus cabellos grises, golpea su pecho en silencio: por última vez monta su corcel de blanca crin y el cortejo se pone en movimiento... El viaje debe durar tres dias y tres noches; junto á los huesos de sus abuelos, han abierto para ella un lugar de reposo...

Uno de los antepasados de Gudal, que pasó la vida robando viajeros y asaltando aldeas, hallándose postrado por la enfermedad, en un momento de arrepentimiento, hizo voto, en expiacion de sus pecados, de edificar una iglesia en lo alto de las graníticas rocas donde sólo se escucha el silbido del cruzanieve y donde no se ven volar más que los buitres. En poco tiempo se elevó un templo solitario en medio de las nieves del Kazbek y los huesos de aquel malvado hallaron allí un asilo en que reposar. Trasformó en cementerio la roca amiga de las nubes, como si más próxima de los cielos su tumba debiera ser ménos fria, ó como si más léjos de los hombres, su último sueño tuviera que ser ménos turbado.... ¡Medida inútil! los muertos no deben sentir ni la tristeza, ni la alegría de los dias pasados.

XV

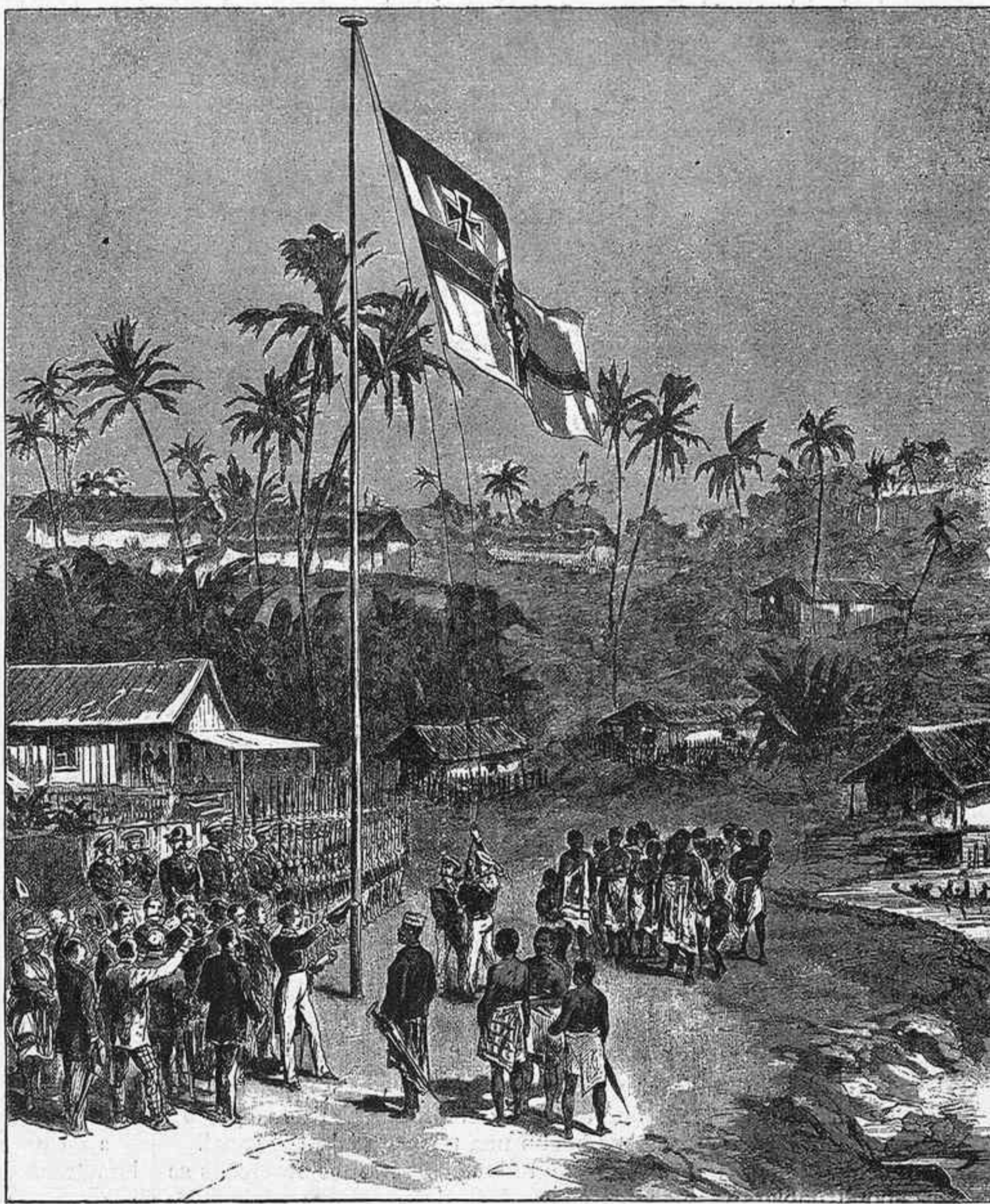
En el azulado espacio, uno de los ángeles de Dios, volaba agitando sus alas de oro y en sus brazos llevaba de la tierra un alma pecadora. Con dulces palabras de esperanza disipaba sus dudas y con lágrimas le borraba las huellas del oprobio y del dolor; las armonías celestes, aunque léjos, llegaban ya hasta ellos. De repente, en medio del espacio, el espíritu de los infiernos surgió del fondo del abismo; se agitaba con estrépito y brillaba como el fulgor de un relámpago: despues, con una impudencia fiera, repeta: «es mia.» La pobre alma de Tamara se apretó contra el pecho de su guardian y comenzó á rezar para calmar su espanto. En aquel momento iba á decidirse su porvenir. Reaparecía ante ella, pero ¡gran Dios! ¿quién hubiera podido conocerlo? ¡Qué miradas fijaba en ella! Se advertia que estaba lleno del veneno mortal de una cólera inextinguible. Su rostro inmóvil revelaba un frio sepulcral.

«Aléjate, espíritu de dudas y tinieblas, le respondió el mensajero de los cielos: bastante tiempo has triunfado ya: la hora del juicio ha sonado y bendecida sea la sentencia divina! Los dias de tentacion han pasado; al dejar su envoltura terrenal y destructible, ha sacudido para siempre la cadena del mal. ¡Sábelo bien! desde hace mucho tiempo la esperábamos. Su alma es de aquellas cuya vida se compone de un corto instante de sufrimientos intolerables y de delicias que no pueden comprenderse. El Criador las ha tejido con las cuerdas vivientes de un mundo mejor: no han sido creadas para la tierra, y la tierra no se hizo para ellas: ha expiado sus dudas con atroces dolores, ha sufrido y amado, y por este amor el paraíso está abierto para ella.»

El ángel, arrojando sobre el seductor una mirada severa, agitó sus alas alegremente y desapareció en medio de los purísimos cielos. El demonio vencido, maldiciendo sus sueños de locura, permaneció en el universo como ántes, solo, sin esperanza y sin amor!

En la vertiente de la montaña, por debajo del valle de Koichaurisko, se ven aún antiguas ruinas almenadas. Las tradiciones acerca de ellas son numerosas y sirven para asustar niños. El mudo monumento que fué testigo de estos sucesos sobrenaturales, se deja ver aún entre los árboles, como una vision sombría. Abajo se ven esparcidas las casas de una aldea tártara; la tierra, fértil allí, se ve cubierta de flores y el ruido discordante de mil voces se pierde en medio del de las caravanas de que se escuchan las campanillas. El rio se precipita á través de los vapores, brillante y espumoso, en tanto que la naturaleza, semejante á un niño caprichoso, juega con la vida eternamente jóven, la frescura, el sol y la primavera.

El castillo triste cesó de servir, como pobre viejo que sobrevive á sus amigos y á su familia querida. Sus invisibles habitantes esperan que la luna se levante; entónces,



TOMA DE POSESION POR LA MARINA ALEMANA, DEL TERRITORIO DEL RIO CAMERUN, SITUADO EN LA COSTA DE ÁFRICA EN FRENTE DE NUESTRA ISLA DE FERNANDO POO

libres y contentos, zumban y corren por todos lados. La parda araña, nuevo ermitaño, hila la trama de su tela en los rincones y una familia de verdes lagartos corre alegremente por los tejados: la cautelosa serpiente sale de oscura grieta y se arrastra por las losas del derruido patio; unas veces se enrosca como triple anillo, otras se extiende como larga raya, brillando como espada de acero olvidada desde hace mucho tiempo en el campo de batalla, por un héroe moribundo á quien ya no debía servir. Todo es allí salvaje y en ninguna parte se encuentran huellas de los pasados años. La mano de los siglos se ha aplicado durante mucho tiempo para borrarlas y nada recuerda allí el nombre de Gudal ni el de su hija querida. La iglesia en que están sepultados sus huesos protegidos por un poder sagrado, se alza todavía sobre las escarpadas rocas á través de las nubes: cerca de la puerta se ven como guardianes rocas de granito negro cubiertas de nieve. Sobre sus pechos, en vez de corazas, relucen hielos que jamás se funden. Masas caidas duermen sobre los salientes de las rocas y penden alrededor amenazadoras como chorros de agua sorprendidos súbitamente por el frio. Allí el cruzanieves hace su ronda y barre el polvo de las grises murallas; despues, lanzando agudos silbidos, parece llamar á los centinelas. Las nubes solas, sabiendo que un templo magnífico ha sido construido en aquella region del Oriente, se trasladan en gran número para la adoracion, y sobre las losas de la tumba de familia hace ya mucho tiempo que nadie llora. La sombría roca del Kazbek guarda ávidamente su presa y el murmullo del hombre no turba jamás su eterno reposo.

A. FERNANDEZ MERINO

Las posesiones del imperio aleman en Africa

Habiendo adquirido un comerciante de Bremen, llamado Lüderitz, de los caciques indígenas el territorio que forma la ensenada de Angra Pequeña en la costa occidental de Africa meridional, no muy distante de la colonia del Cabo, en el país habitado por los namácuas, y establecido allí una factoría, solicitó la proteccion del gobierno aleman, que envió allí en enero de este año el cañero *Nautilus*, cuyo comandante el capitán de corbeta Aschenborn izó la bandera de su nacion y efectuó los trabajos hidrográficos necesarios. Era ni más ni ménos que una toma de posesion que alarmó al gobierno colonial del Cabo y al de Londres; llamó la atencion de todas las potencias marítimas, suscitó muchas discusiones y alguna correspondencia oficial, pero el asunto no pasó de aquí.

Ahora se ha repetido el mismo caso en otro punto de la costa africana. Entre el límite oriental de la Costa de Oro y Whydah existen hace unos veinte años, entre muchas factorías inglesas protegidas por los buques de su nacion estacionados en Whydah, Lagos y Acra, otras factorías alemanas, que se han ido extendiendo por las Bocas del Níger y recientemente tambien por la desembocadura del rio Camerun en frente de Fernando Poo. Los

dueños de todas estas factorías solicitaron, á imitacion de Lüderitz el de Angra Pequeña, la proteccion del gobierno imperial, que no se hizo de rogar y envió á aquellas costas el cañero *Move* (Gaviota) á bordo del cual iba el cónsul general aleman Nachtigal que en todas partes izó la bandera alemana con las demás ceremonias acostumbradas. El 12 de julio entró en el rio y el 14 tomó el citado cónsul solemnemente posesion, en nombre del emperador Guillermo, de aquel territorio con cuyos caciques indígenas habia preparado ya la cesion el comerciante Woermann, establecido allí. Esta ceremonia que fué repetida en diferentes puntos muy poblados de la orilla meridional del rio, como King-Bells-Town y otros, es la que representa nuestro grabado.

Vese por esto que el gobierno aleman sigue adelante, con su persistencia germánica, en el propósito de adquirir colonias en diferentes regiones del mundo. La falta de marina y la reducida extension de sus antiguas costas habian hecho que hasta el presente quedara á la zaga de las demás naciones con respecto á este punto; mas hoy que con las recientes conquistas y con el desarrollo de su escuadra se ha elevado á la categoría de nacion marítima, se esfuerza por adquirir posesiones que le sirvan de base para ulteriores empresas.

No seremos nosotros los que censuremos á Alemania por sus esfuerzos, que si pueden parecer ambiciosos, en nuestro concepto tienen mucho de previsoros; pero si lamentamos que España, la nacion colonizadora por excelencia, deje que otra se establezca en un punto tan contiguo á sus posesiones del golfo de Guinea, sin protesta, sin hacer observacion alguna y sin tener en cuenta que el Africa está llamada á ser en lo futuro lo que Europa para las razas asiáticas en la antigüedad, lo que América para las europeas en la edad moderna, y que el territorio de Camerun y la costa adyacente es el sitio más indicado para izar el pabellon

español en el Occidente del continente africano, contando como cuenta con la excelente base de Fernando Poo, Annobon y Corisco.

EL CANAL MARÍTIMO DE PANAMÁ

A medida que progresan los trabajos de esta obra maravillosa, aumenta el interés que excita; los artículos que acerca de ella publica la prensa periodística son más frecuentes, y las controversias sobre su utilidad, coste y rendimientos más apasionadas.

Desde luégo parece que el capital de 843 millones de francos, presupuestado en un principio, llegará á 1,000 millones, y eso que para sacar el interés del primer capital tendria que pagar cada vapor de 3,000 toneladas por derecho de pasaje, 50,000 pesetas; suma enorme calculada sobre el comercio marítimo actual, cuyo desarrollo nadie puede prever, no faltando quien abrigue la persuasion de que en un porvenir no muy lejano ya no bastará este canal ni el ferro-carril que se ha proyectado para trasportar por tierra al través del istmo los buques que han de pasar del Atlántico al Pacífico ó vice-versa, y de que se llevará á ejecucion acaso uno y hasta algunos de los otros proyectos de canal por el mismo istmo.

La idea de abrir un paso marítimo por aquella parte del continente americano es muy antigua, puesto que data desde la marcha que hizo Balboa con su expedicion en el año 1513 al través de Darien, mas no bien se hubo propalado la noticia de la posibilidad de construir un canal marítimo, cuando ya se formaron proyectos al propio tiempo que los combatian voces poderosas inspiradas por intereses mezquinos, ó por la ignorancia; siendo tal la polvareda que se levantó, que Felipe II creyó conveniente amenazar con la pena de muerte á toda persona que se atreviera á volver á presentar semejante proyecto.

Hace como 140 años que se puso de nuevo la cuestion sobre el tapete, se discutieron varios proyectos, pero el gobierno español no se halló entónces en estado de emprender tan gigantesca obra, y el asunto volvió á caer en el olvido, á pesar de un sin número de proyectos ideados por particulares.

Todo cambió súbitamente de aspecto cuando el capitán Selfridge recibió del gobierno de los Estados-Unidos de la América del Norte el encargo de estudiar los diferentes proyectos de la union de los dos Océanos entre el golfo de San Blas, en la costa oriental del istmo, y el rio Atrato que desemboca en el Pacífico, y de dictaminar sobre los mismos. Poco despues formóse la *Sociedad internacional del canal interoceánico* que envió dos expediciones, de las cuales la mandada por el teniente de navío R. Reclus hizo tanta luz sobre la cuestion, que el proyecto del canal de Panamá mereció la aprobacion casi unánime del Congreso internacional convocado en Paris en 1879 por la Sociedad geográfica establecida en la capital de Francia; y el 1.º de enero de 1880 pudo inaugurarse los trabajos del canal la hija del célebre conde Fernando de Lesseps.

LOS CANDIDATOS DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO Á LA PRESIDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS



CROVER CLEVELAND, candidato presidencial



THOMAS A. HENDRIKS, candidato vicepresidente

La profundidad del canal será de 9 metros en toda su longitud, pero el ancho variará, debiendo ser en la parte más llana del istmo de 22 metros y en la superficie del agua de 50 metros, y 24 y 28 metros respectivamente en la parte montuosa. Hay que remover 110 millones de metros cúbicos de tierra y roca, cuyo arranque cuesta por término medio, según contratas hechas, 1'50 pesetas el metro cúbico; otros 10 millones de metros cúbicos han de extraerse y trasportarse para el desvío y encauzamiento del río Chagres. A estos trabajos principales se agrega la construcción de un muelle de 850 metros de largo para el puerto de Colon, cuyo coste se ha presupuestado en 12 millones de pesetas; y por último, la construcción de la gigantesca esclusa contra las mareas del Pacífico en la desembocadura del canal por aquel lado, costará mucho más de 12 millones de pesetas.

El gobierno de los Estados Unidos de Colombia ha concedido á la Sociedad constructora del canal por vía de

estímulo, medio millón de hectáreas de terreno limítrofe al canal á elección de la misma Sociedad y á plazos, habiendo ya tomado posesion del primer plazo de 150,000 hectáreas por haber hecho una tercera parte del canal.

Ocioso es decir que todos los terrenos ribereños se poblarán rápidamente y los de la Compañía especialmente, adquiriendo por lo tanto un valor considerable. La afluencia de emigrantes es ya numerosa y no faltan tampoco aventureros que se anuncian como propietarios particulares y venden terrenos *imaginarios* á los emigrantes europeos hasta al precio de diez pesetas la hectárea.

Para no alargar demasiado esta reseña, diremos que la longitud de este canal será de 73 kilómetros y la travesía exigirá día y medio.

Hé aquí, para concluir, las condiciones principales de los otros proyectos más notables:

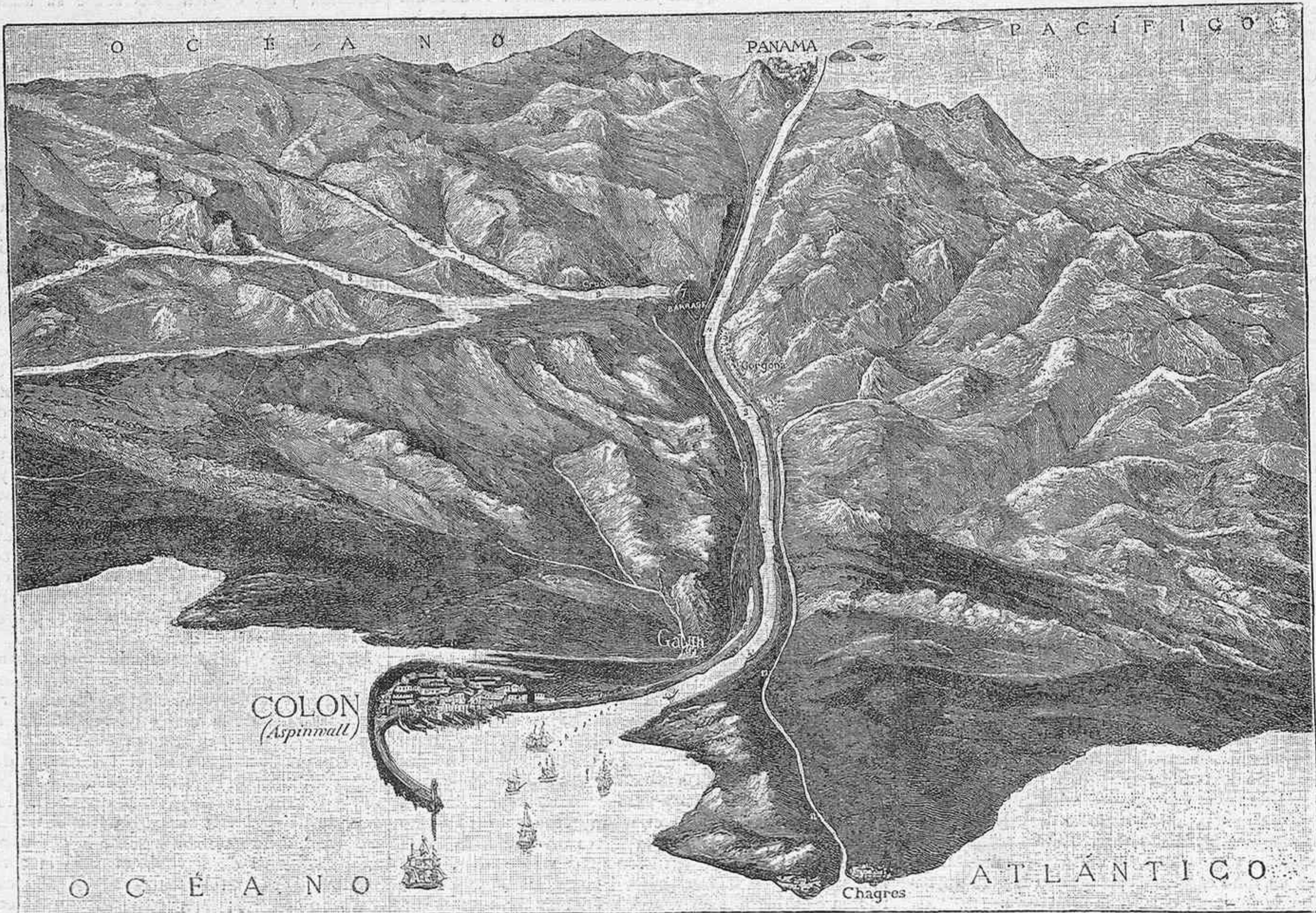
1 *Canal de Tehuantepec.*—Longitud 240 kilómetros, de los cuales coinciden 40 con el río Goatzacoalco. Ma-

yor elevacion del terreno que ha de atravesar, 237 metros. Costo 840 millones de pesetas. Duracion de la travesía, 12 dias.

2 *Canal por el lago de Nicaragua.*—Longitud 292 kilómetros, de los cuales tocan 88 al citado lago. Altura máxima del terreno, 33 metros. Costo 770 millones de pesetas. Duracion de la travesía 4 dias y medio.

3 *Canal de San Blas.*—Longitud 53 kilómetros, de los cuales coinciden 13 con el río Bayano. Este canal exige la perforacion de un túnel de 14 kilómetros presupuestado en 1,300 millones de pesetas sin las demás obras. Duracion de la travesía, un dia.

4 *Canal Atrato-Napiipi.*—Longitud total 290 kilómetros, de los cuales tocan 240 al río Atrato. Este canal, que atraviesa un terreno despoblado é inhospitalario, exige tantas esclusas y túneles, que no se ha podido calcular todavía su costo, que se supone excedería de 1,000 millones de pesetas. En la travesía se invertirían 3 dias.



TRAZADO DEL CANAL DE PANAMÁ

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMON